

El 2 de octubre de 1953, la Obra celebró sus bodas de plata. San Josemaría se reunió de nuevo en Molinoviejo con los miembros del Consejo General, de la Comisión Regional de España, los Consiliarios de casi todas las Regiones y algunos de los mayores del Opus Dei. En esos días renovó la Consagración del Opus Dei al Corazón Dulcísimo de María que había realizado por primera vez en Loreto en 1951. Fueron unas jornadas de familia, de trabajo, de oración, de paz y alegría.

A partir de 1949 Molinoviejo se ha venido utilizando para días de retiro espiritual, convivencias, etc. Desde entonces han sido muy numerosas las personas que han encontrado en Molinoviejo la paz que dan la conversión a Jesucristo y la dulzura del trato con la Madre de Dios, y han tomado decisiones de entrega a Dios, o rectificado aspectos de su vida cristiana, etc.

La primera casa de Molinoviejo ha experimentado diversas modificaciones: la mejora de la zona de la Administración, la construcción de un Pabellón para estudiantes de Bachillerato y universitarios; el nuevo oratorio de la casa, diverso del antiguo, que se mantiene; una sala de estar más amplia y más habitaciones. No obstante los cambios, todo evoca a san Josemaría.

Voces relacionadas: Actividad del Opus Dei.

Bibliografía: AVP, III, pp. 56-57, 108-109, 147-151.

Fernando DE MEER

MONCLOA, COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO

Entre los medios apostólicos especialmente adecuados para impulsar la labor del Opus Dei con estudiantes, san Josemaría incluyó muy pronto la promoción de residencias para estudiantes universitarios. Esto facilitaría a quienes comenzaban

a acercarse al Opus Dei que comprobaran de cerca el atractivo de la vocación cristiana, porque a estas residencias podrían acudir muchos profesores y alumnos interesados en una vida cultural que diera toda su profundidad a la vocación universitaria.

Por esto, ya en los años treinta, san Josemaría impulsó la apertura de la Residencia DYA, aunque sus recursos económicos fueran muy inferiores a sus deseos apostólicos. Destruída esa primera residencia en la Guerra Civil española, en cuanto pudo reanudar su trabajo en Madrid, comenzó ya en 1939 otra residencia en unos pisos en la calle de Jenner. En el curso 1942-1943, se casó el hijo del propietario de aquella casa, quien, de acuerdo con la legislación vigente, exigió el inmediato desahucio, para darla al nuevo matrimonio. Tras una intervención personal de san Josemaría, se dilató hasta el fin del curso académico la entrega de los apartamentos, mientras se buscaba un nuevo lugar que estuviera más cerca de la Ciudad Universitaria y donde pudieran vivir más residentes (cfr. AVP, II, pp. 583-584).

Finalmente, se encontraron dos chalets muy cercanos a la Universidad que estaban en los números 3 y 4 de la avenida de la Moncloa, aunque separados por esta misma avenida y en una situación bastante deteriorada por los efectos de la cercana guerra. Comenzó de inmediato el acondicionamiento de los hotelitos, de modo que en octubre de 1943 se abrió la Residencia de La Moncloa, con cerca de noventa residentes (cfr. AVP, II, p. 585). Esas nuevas dimensiones, y la experiencia adquirida en los años anteriores, movieron a realizar una pequeña propaganda de la Residencia, como la que se publicó en el *Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Ávila* (29 de enero de 1944, pp. 54 ss.), donde se señalaba que la Residencia era un sitio en el que se ofrecía una vida de familia cristiana, ambiente de trabajo, buena alimentación y habitación cómoda, cuya dirección espiritual estaba encomendada a la Sociedad

Sacerdotal de la Santa Cruz. Para subrayar las primeras características citadas, san Josemaría mandó pintar un fresco con una ciudad amurallada, que tenía la leyenda “*Frater qui adiuvatur a fratre, quasi civitas firma*” (El hermano ayudado por su hermano es como una ciudad firme), y encargó confeccionar un repostero en el que, para mover a un trabajo sin dilaciones, se leía “*Hodie, nunc*” (Hoy, ahora), que un residente tradujo libremente como “Hoy o nunca”, traducción que divirtió al fundador de la Obra por su acierto en expresar el fondo de lo que se quería transmitir (cfr. CECH, p. 234). Además, como expresión de amor a la Santa Cruz, y recuerdo de las calumnias recibidas, quiso poner la Cruz de palo en el oratorio, al otro lado del sagrario, enmarcada por un arco donde se leía: “*Iudaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam* (I Co 1, 23)” (Escándalo para los judíos y locura para los gentiles). Igualmente, un joven estudiante de Ingeniería Naval construyó un barco que se colocó en la sala de estar y que recibió el nombre de “*Ut eatis*” (“Para que vayáis”), expresando el celo apostólico que habrían de tener los miembros de la Obra y que les llevaría a promover la santidad en medio del mundo a los más lejanos rincones de la tierra.

San Josemaría celebró la primera Misa en el oratorio de la Residencia el 8 de diciembre de 1943. Los tiempos iniciales de la Residencia fueron complejos, pues se comenzó a vivir con la casa llena de obreros, con todas las incomodidades que comportaba. Asimismo, era la primera vez que las mujeres de la Obra se hacían cargo de modo independiente de la administración de un centro de varones, atendiendo la limpieza, la cocina, el lavado de ropa, etc. Para tal tarea, san Josemaría pidió la colaboración de tres numerarias, que se encargarían de buscar las personas que ayudaran a trabajar (cfr. AVP, II, p. 587).

La fuerza sobrenatural del ambiente de la Residencia contrastaba con una vieja

imagen de la literatura española que describía a las residencias universitarias como lugares de un cierto descontrol. Esta realidad, que reclamó la intervención de san Josemaría para cambiar el modo de pensar de algunos de los residentes recién llegados, constituyó el fundamento de la ulterior vida de la Residencia, y de otras que la siguieron.

Acudieron muchos estudiantes, tanto por el atractivo de las meditaciones y de otras actividades espirituales que dirigía allí en los primeros años san Josemaría (cfr. AVP, II, p. 675) como por el alto nivel cultural de las iniciativas que en ella se desarrollaban. Al cumplirse los primeros veinticinco años de su creación, san Josemaría mandó una carta al Colegio Mayor en la que decía: “Este aniversario es un motivo más de acción de gracias a Dios Nuestro Señor, que ha bendecido tan abundantemente nuestro esfuerzo y nuestro trabajo y ha hecho posible que esa queridísima Residencia sea un instrumento maravilloso para el bien de tantas almas, de la Universidad y de la sociedad entera” (*Obras*, X-1968, p. 1: AGP, Biblioteca, P01). El cariño del fundador de la Obra a La Moncloa le llevó a visitarla y a tener allí un encuentro con gente joven en el viaje que, en octubre de 1972, realizó a Madrid.

Con el paso del tiempo se modificaron las características físicas y jurídicas de la Residencia, que hoy está en un solo bloque nuevo, en el antiguo número 3, y su nombre ha pasado a ser Colegio Mayor Moncloa, adscrito a la Universidad de Madrid, pues fue reconocida como tal por una Orden Ministerial del 14 de julio de 1951 (B.O.E. del día 24) que aprobó igualmente sus estatutos, que han ido adaptándose a las sucesivas legislaciones universitarias. En cambio, no ha variado el espíritu de la primitiva Residencia de La Moncloa; incluso sigue manteniéndose una actividad singular, y única en Madrid, que introdujeron los primeros residentes valencianos que allí llegaron, que consiste en construir una

falla que se quema la noche anterior a san José, como se hace en Valencia, ante el alborozo de residentes y amigos.

Voces relacionadas: Administración de la Residencia de la Moncloa; Madrid (1939-1946).

Bibliografía: AVP, II, *passim*; José Luis Múzquiz, “Instalación de la Moncloa” (*pro manuscripto*).

José Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN

MORAL CRISTIANA

1. Dinamismo y dimensiones fundamentales de la vida moral cristiana. 2. La lógica de la Encarnación: virtudes sobrenaturales y virtudes humanas. 3. Moral social y política. La doctrina social de la Iglesia.

En los escritos de san Josemaría se encuentran abundantes referencias a los conceptos utilizados generalmente por la reflexión moral acerca de la vida cristiana (libertad, ley moral, virtud, conciencia, etc.). Estas referencias no son, sin embargo, lo más característico de sus enseñanzas, que se concentran más bien en subrayar la llamada a la santidad que, por estar radicada en el Bautismo, urge igualmente a todos los cristianos, cualquiera que sea su condición y estado. “Tienes obligación de santificarte. –Tú también. –¿Quién piensa que ésta es labor exclusiva de sacerdotes y religiosos? A todos, sin excepción, dijo el Señor: «Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto»” (C, 291). La vida moral del cristiano se concibe como una totalidad dinámica unificada por la finalidad que determina la dirección de su movimiento, y que puede quedar resumida en tres breves lemas: *Deo omnis gloria!*, *Regnare Christum volumus!* y *Omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!* San Josemaría entiende que la existencia moral de los bautizados –sacerdotes, religiosos y laicos– mira igualmente, aunque bajo modalidades concretas en parte diferentes, a la

identificación con Cristo para la gloria del Padre y cooperando con el Espíritu Santo en la edificación y crecimiento de la Iglesia. Las dimensiones teocéntrica, cristológica y eclesial, y de modo subordinado también mariológica, caracterizan fundamentalmente la moral cristiana.

1. Dinamismo y dimensiones fundamentales de la vida moral cristiana

En la visión de fondo que brevísimamente se acaba de esbozar se encuadran las enseñanzas de san Josemaría sobre aspectos particulares de la vida moral. Su interés no se dirige directamente a la puesta a punto de soluciones para problemas concretos de ética normativa, ni se siente cautivado por los dilemas de la casuística. Su intención se dirige a favorecer en sus lectores la conciencia de que la libertad, mucho antes que capacidad de resolver conflictos, es poder de “escoger la vida” (AD, 24), de “rendir o negar al Señor la gloria que le corresponde (...) ¿Quieres tú pensar –yo también hago mi examen– si mantienes inmutable y firme tu elección de Vida? ¿Si al oír la voz de Dios, amabilísima, que te estimula a la santidad, respondes libremente que sí?” (AD, 24). Utilizando la terminología científica de la teología moral actual, de la que san Josemaría no se sirvió por razón del contexto en el que se movía, cabe decir que estamos ante una reflexión moral elaborada desde el punto de vista de la primera persona, es decir, de una enseñanza que quiere ayudar a resolver, a la luz de la Revelación cristiana, la pregunta fundamental acerca del tipo de persona que un bautizado debe ser y del tipo de vida que debe vivir.

La profundización teológica y espiritual en la llamada universal a la santidad ofrece elementos de notable interés para todos los bautizados. Pero conviene tener en cuenta que la actividad pastoral de san Josemaría se dirigía principalmente, aunque no exclusivamente, a los fieles laicos y a los sacerdotes seculares, que están lla-

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.